

Martin Buber y sus aportaciones
a la manera actual de entender
la educación para el cuidado
*Martin Buber and his contributions to the
current way of understanding care education*

Victoria Vázquez Verdera
toya.vazquez@uv.es
Universitat de València (Espanya)

Data de recepció de l'original: febrer de 2012
Data d'acceptació: abril de 2013

RESUM

L'article recupera la filosofia del diàleg de Martin Buber i estudia el seu impacte en la perspectiva de l'educació per a la cura al segle XXI. S'explicita el fet que l'educació per a la cura reconeix en la relació jo-tu l'origen de l'impuls ètic per projectar-se al món, i que ha de ser ensenyat a homes i dones indistintament. En conseqüència, s'analitza el paper que fa la reciprocitat en les relacions entre un jo i un tu, i com la responsabilitat generosa per un tu és el camí cap a la maduresa personal.

PARAULES CLAU: educació per a la cura, filosofia del diàleg, reciprocitat, autosuficiència.

ABSTRACT

The article retrieves Martin Buber's philosophy of dialogue and studies its impact on the perspective of care education in the 21st century. We explain the fact that

care education recognises in the I-You (Thou) relationship the origin of the ethical impulse to be projected to the world, and that it must be taught to men and women indistinctly. As a result, we analyse the role played by reciprocity in the relationships between an I and a You, and how generous responsibility for a You is the road towards personal maturity.

KEY WORDS: Care education, philosophy of dialogue, reciprocity, self-sufficiency.

RESUMEN

El artículo recupera la filosofía del diálogo de Martin Buber y estudia su impacto en la perspectiva de la educación para el cuidado en el siglo XXI. Se explicita el hecho de que la educación para el cuidado reconoce en la relación yo-tú el origen del impulso ético para proyectarse en el mundo, y que ha de ser enseñado a varones y mujeres indistintamente. En consecuencia, se analiza el papel que juega la reciprocidad en las relaciones entre un yo y un tú, y como la responsabilidad generosa por un tú es el camino hacia la madurez personal.

PALABRAS CLAVE: Educación para el cuidado, filosofía del diálogo, reciprocidad, autosuficiencia.

1. INTRODUCCIÓN

De entre los autores que en el siglo pasado exploraron el amplio y sugestivo ámbito del existir humano, destacamos a Martin Buber porque nos interesa recordar su antropología filosófica y analizar su influencia en la educación para el cuidado libre de sesgos de género. En el corazón de la comunicación y la existencia humana Buber sitúa el diálogo con otras personas como camino para promover el desarrollo de uno mismo y su conocimiento del mundo. La principal aportación de este filósofo judío al pensamiento pedagógico es el principio dialógico como única posibilidad humana de acceso al Ser. Su filosofía del diálogo es clave para desmitificar la idea de autosuficiencia y ha influenciado profundamente la manera actual de entender el encuentro educativo desde la perspectiva de la educación para el cuidado.

La perspectiva de la educación para el cuidado considera que el ser humano se desarrolla en relación con el mundo y que la acción de proyectar la propia

existencia requiere de la existencia de otras personas. Para entender quién soy y qué cosas son importantes para mí es imprescindible tener en cuenta las relaciones dialógicas que se tienen con los demás. De esta manera se reconoce lo que en terminología de Buber se defiende con las palabras: necesitamos ser frente a un tú para ser un yo.

En definitiva, el artículo argumenta que la educación para el cuidado considera el encuentro humano y la respuesta afectiva derivada de éste como algo constitutivo de la existencia humana, tal como lo defendió Martin Buber. La actual educación para el cuidado recupera la filosofía del diálogo, olvidada en el transcurrir de la filosofía occidental dominante, para construir su pensamiento y su propuesta educativa. De hecho, la autora pionera en este campo, Nel Noddings, recurrió a Buber desde su primera obra (1984) *Caring. A feminine approach to ethics and moral education* para describir fenomenológicamente la relación de cuidado y para justificar que el origen del impulso ético en el ser humano es la responsabilidad por el cuidado:

We may say of caring as Martin Buber says of love, «It endures, but only in the alternation of actuality and latency». ¹ The difference that this approach makes is significant. Whatever roles I assume in life, I may be described in constant terms as one-caring. My first and unending obligation is to meet the other as one-caring. ²

2. LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE MARTIN BUBER

Martin Buber (1878-1965) publicó en 1920 la formulación básica de su obra «Yo y Tú», presentando su filosofía del diálogo, que irá reelaborando y desarrollando posteriormente en otras obras. Su obra afirma decididamente el carácter dialógico y recíproco de la existencia humana. De esta manera, Buber edificó su pensamiento sobre la base de una antropología filosófica que escapa de las dos posturas disponibles en su momento histórico, el colectivismo y el individualismo:

¹ BUBER, Martin. *I and Thou*. Trans. Walter Kaufmann. New York: Charles Scribner's Sons, 1970, pág. 69.

² NODDINGS, Nel. *Caring. A feminine approach to ethics and moral education*. Berkeley: University of California Press, 2003, pág. 17.

El hecho fundamental de la existencia humana no es el individuo en cuanto tal ni la colectividad en cuanto tal. Ambas cosas, consideradas en sí mismas, no pasan de ser formidables abstracciones. El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida en que se edifica con vivas unidades de relación.³

El pensamiento de Buber supera el individualismo porque no glorifica la soledad humana y supera el colectivismo porque no dispensa al ser humano de la responsabilidad para con su propia vida. Se defiende así que el desarrollo de la propia individualidad es en relación a una realidad afectiva, social y cultural que nos ata al mundo y nos libera del ensimismamiento. «El pensamiento de la filosofía del diálogo afirma que sólo empiezo a pisar suelo verdadero cuando me descentró».⁴

Como ya adelantábamos en la introducción, la principal y más original contribución que Martin Buber hizo a la teoría contemporánea del conocimiento fue su preocupación por explicar la experiencia humana en base al encuentro dialógico. En más de una ocasión, se refirió a su quehacer filosófico con la expresión de ontología fundamental del «zwischen»; siendo el «zwischen» el ámbito ontológico del lenguaje en diálogo.

El «zwischen» es el ámbito de confluencia de las ocurrencias interhumanas, pues la relación, como hemos venido diciendo, no ocurre para Buber, ni en uno ni en otro de los participantes, ni tampoco en una zona neutra que abarque y determine, sino «entre los dos», en una esfera a la que sólo ellos tienen acceso.⁵

Buber se preocupó por las realidades que se resisten a dejarse expresar objetivamente, que no consienten un tratamiento según los procedimientos de las ciencias experimentales. Su pensamiento se edifica sobre la vivencia de la relación interpersonal, que busca una explicitación de las implicaciones

³ BUBER, Martin. *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de cultura Económica, 1973, pág. 146.

⁴ SIMÓN, Andrés. «Las fronteras del Tú. Introducción al pensamiento de Martin Buber», *El olivo* XVIII, 39 (1994), pp.73-103, pág. 80.

⁵ SANCHEZ MECA, Diego. *Martin Buber. Fundamento existencial*. Barcelona: Herder, 1984, pág. 133.

teóricas del hecho de la relación intersubjetiva, verificada en la presencia del otro o de lo otro como ser «otro que yo». Buber explica la naturaleza del ser humano en base al encuentro entre un yo y un tú. Su método comienza con la ejecución del acto vital que se caracteriza por la inmediatez y la reciprocidad. Para tener una existencia como auténticos seres humanos necesitamos el diálogo con un tú. La existencia humana es la presencia de un tú ante un yo que me obliga a una responsabilidad con lo otro en cuanto otro, en su ser único y total.

Su filosofía del diálogo explica la presencia del otro como un encuentro o relación yo-tú, no como una objetivización o formalización del objeto. Su postura es clara: el individuo solo puede realizarse en comunicación con el otro en una esfera que es común y que sobrepasa a cada uno. Plantea, así, el «entre» como espacio más allá de lo subjetivo y más acá de lo objetivo; de esta forma, Buber reconoce la necesidad del ser humano de vivir en relación:

Desde el grado precoz y más restringido de la vida personal se puede observar la naturaleza prístina del esfuerzo para satisfacer la necesidad de relación. Antes aún de que pueda percibir cosas aisladas, tímidas miradas del niño buscan en el espacio indistinto algo indefinido; y en el momento en que, visiblemente, no desea alimento alguno, los delicados ademanes de sus manos, lanzados en el vacío, procuran, en apariencia sin objeto, encontrar algo.⁶

3. LA NECESIDAD DE SER EN RELACIÓN

En el pensamiento de Buber el encuentro del ser humano consigo mismo sólo podrá realizarse cuando se quiebre la soledad y se reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo. Se trata de que un ser busca a otro ser, como ser concreto para comunicarse con él en una esfera que es común, pero que sobrepasa a cada uno.

Sus raíces [refiriéndose al ser humano] se hallan en un ser que busca a otro ser, como este otro ser concreto, para comunicar con él en una esfera común a los dos pero que sobrepasa el campo propio de cada uno. Esta

⁶ BUBER, Martín. *Yo y tú*. Buenos aires: Ediciones Nueva Visión, 1969, pág. 28

esfera, que ya está plantada con la existencia del hombre como hombre pero que todavía no ha sido conceptualmente dibujada, la denomino la esfera del «entre».⁷

La comunicación entre el yo y el tú responde al instinto de comunión, de poner en común con el otro. Sólo el acto vital del encuentro con el otro o lo otro es un acto de presencialización del ser que puede proporcionar el marco o contexto preciso y necesario por referencia al cual, cualquier proposición que se formule o cualquier inferencia que se realice sobre él, tendrán un sentido. El propósito del pensamiento de Buber no va dirigido a la conquista del objeto, pues el pensamiento mismo no es, para Buber, un objeto que pueda definirse mediante unos conceptos que lo tornen plenamente inteligible. El yo capta de manera inmediata la auténtica realidad y alteridad de lo que no es él mismo, previamente a la objetivización y a la formalización. Es decir, lo que lleva al ser humano a buscar la comunicación con el otro, no es el poseer al otro como objeto, sino responder a la necesidad o instinto de comunión:

This instinct [refiriéndose al instinto de comunión] is something greater than the believers in the «libido» realize: it is longing for the world to become present to us as a person, which goes out to us as we do it, which chooses and recognizes us as we do it, which is confirmed in us as we in it. The child lying with half-closed eyes, waiting with tense soul for its mother to speak to it—the mystery of its will is not directed towards enjoying (or dominating) a person, or towards doing something of its own accord; but towards experiencing communion in face of the lonely night, which spreads beyond the window and threatens to invade.⁸

Este planteamiento representa un profundo reto a la manera de clásica de entender la relación con el otro y cuestiona la objetivización como única fuente de sentido. Buber ofrece así una alternativa donde el yo deja de objetivar y calificar, y se abre así la posibilidad para pensar en el ser humano en términos diferentes a los de la filosofía occidental clásica. De modo análogo, la educación para el cuidado también concibe al ser humano como ser vinculado, que

⁷ BUBER, Martín. *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de cultura Económica, 1973, pág. 147.

⁸ BUBER, Martín. *Between man and man*. Florence: Routledge, 1947, pág. 104.

tienen necesidad de prestar atención y responder a las inquietudes vitales propias y de las personas con las que mantienen relaciones de confianza mutua; aunque esto pueda entrar en conflicto con sus intereses individuales:

Because humans beings live in affective relational realities, they have emotional ties and bonds that compel them to act as moral agents, to act «other wise» rather than «self wise». And one of the defining struggles in the lay normative world is the struggle over how to balance concerns and commitment to others with personal and career self-interests.⁹

La tensión que suele plantearse en el pensamiento dominante entre los intereses del individuo y la comunidad es resuelta en la perspectiva de la educación para el cuidado a través del reconocimiento sincero de que la construcción de la identidad personal es un proceso de individuación que no es posible sin la participación de otros, ya que consiste en un diálogo entre el individuo y las personas con las que mantiene relaciones estrechas. Por eso, se afirma que la educación para el cuidado es la consecuencia esperable de la realidad ontológica del ser humano como ser vinculado a otros.¹⁰

4. LA RECIPROCIDAD EN LAS RELACIONES ENTRE UN YO Y UN TÚ

Como hemos expuesto, Buber explica al ser humano como ser en relación que responde al instinto de «comunión»; es decir, el ser humano se presenta como una dualidad dinámica que se completa con la contribución recíproca del otro. «Estar-dos-en-recíproca-presencia» es la manera de realizarse y de reconocerse cada vez en el encuentro del yo con el tú. De este modo, Buber defiende la reciprocidad como elemento insustituible en las relaciones de auténtico diálogo.

La reciprocidad que caracteriza a las relaciones yo-tú es criticada por otros autores, como por ejemplo por su discípulo Levinas. La reciprocidad, en el discurso ético sobre la epifanía del rostro levinasiano, amenazaría el carácter

⁹ LYNCH, Kathleen. «Love labour as a distinct and non-commodifiable form of care labour», *The Sociological Review* 55, 3 (2007), pág. 555.

¹⁰ ESCÁMEZ, Juan y VÁZQUEZ, Victoria. «La educación para la igualdad de género y para el cuidado de las personas que lo necesitan», *Edetania. Estudios y propuestas socio-educativas*, 37 (2010), pp. 57-67.

gratuito, la gracia o la caridad incondicional del encuentro ético. Para Levinas la relación con el rostro del otro no es de reconocimiento recíproco, sino de responsabilidad radical. Se trata de una responsabilidad de la que soy rehén; por lo tanto, se realiza independiente de la respuesta o reconocimiento que reciba del otro: El yo actúa a favor del otro sin importar la respuesta que el otro pueda o no tener conmigo:

El hecho de que no puedo dejar a otro morir solo, de que hay una suerte de apelación a mí; vemos así, y esto es lo que me parece importante, que la relación con el otro no es simétrica, no es en absoluto como en Martin Buber, a ese Yo ante mí como aquel (Je), a un Yo, tendría, según Buber, a ese Yo ante mí como aquel que me llama Tú. Habría entonces una relación recíproca. De acuerdo con mi análisis, al contrario, lo que se afirma en la relación con el Rostro es la asimetría: en el punto de partida me importa poco lo que el otro sea con respecto a mí, es asunto suyo; para mí, él es ante todo aquel de quien yo soy responsable.¹¹

Para Levinas, las personas somos radicalmente responsables unas de otras, y esta fórmula de asimetría no admite reciprocidad. Por eso, la respuesta que reciba o no del otro no se entiende como un elemento que facilita o dificulta la relación ética con el otro. La relación con el rostro vulnerable del otro no es de reciprocidad para Levinas, al contrario de lo que planteó su maestro. En la atención al otro, nadie me puede sustituir y, por eso, mi fidelidad a los valores abre la posibilidad al sacrificio y a la propia mortalidad. La responsabilidad por el prójimo es tal que se convierte en obstinación de estar-ahí y, eventualmente, hasta morir-por-otro.

Sin embargo, desde la educación para el cuidado sí se defiende la existencia de la reciprocidad en las relaciones interpersonales. Del mismo modo que Buber defendió la reciprocidad como algo inherente a las relaciones entre un yo y un tú, la educación para el cuidado describe el encuentro entre «quien cuida» y «quien recibe el cuidado» como una relación de influencias recíprocas. En la relación de cuidado el encuentro entre un yo y un tú involucra a la persona que cuida y también a la que recibe el cuidado y entre ambas existe reciprocidad. Se trata de una reciprocidad que no tiene nada que ver

¹¹ LEVINAS, Emmanuel. *Entre nosotros: ensayos para pensar en otros*. Valencia: Pre-textos, 2001, pág. 132.

con la mutualidad, y precisamente por esta razón es posible en las relaciones asimétricas. La reciprocidad en las relaciones interpersonales consiste en que la persona que recibe el cuidado participa reconociendo el esfuerzo de la otra en favor de su bienestar. Así lo reconoce Nel Noddings:¹²

The cared-for plays a vital role in the caring relation. Buber underscores the role of the one-caring, that is, of the one-caring and the I in I-Thou relations, insisting: «The relation can obtain even if the human being to whom I say Thou does not hear it in experience. For Thou is more than It knows. Thou does more, and more happens to it, than It knows. No deception reaches this far: here is the cradle of actual life».¹³ «Buber emphasizes the reciprocity of relation: One should not try to dilute the meaning of the relation: relation is reciprocity».¹⁴

La reciprocidad que se plantea es cualitativamente distinta a la planteada por los teóricos contractualistas. Entender la reciprocidad como un intercambio de favores con igual valor o de un trueque simultáneo de cosas y servicios es una visión muy limitada porque considera a los seres humanos como entidades separadas que tan sólo se unen para realizar ciertos acuerdos racionales que tienen por finalidad alcanzar el bienestar de cada uno por separado. En la educación para el cuidado lo que «quien recibe el cuidado» da a la relación de cuidado no es la promesa de comportarse como lo hace «quien cuida», según lo plantearan los contractualistas, sino una forma de consideración hacia la persona que se ocupa y preocupa por ti. Se plantea así una reciprocidad de tipo relacional, en la que «quien recibe el cuidado» contribuye a la relación de cuidado recibiendo el esfuerzo de «quien cuida». Ambas partes tienen una responsabilidad en el mantenimiento de la relación. Se trata de reconocer que ambas partes están conectadas y los comportamientos, sentimientos y pensamientos de una parte afectan a la otra parte.

Esta forma de reciprocidad no es algo antinatural. La primera forma de reciprocidad en la historia personal de cada ser humano aparece en el llanto y la

¹² NODDINGS, Nel. *Caring. A feminine approach to ethics and moral education*. Berkeley: University of California Press, 2003, pág. 73.

¹³ BUBER, Martin. *I and Thou*. Trans. Walter Kaufmann. New York: Charles Scribner's Sons, 1970, pág. 60.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 58

sonrisa inicial de los bebés. Estas son formas rudimentarias, pero muy efectivas, de comunicación que contribuyen al desarrollo de la relación de cuidado y confianza. «La vida prenatal del niño es un estado de pura vinculación natural, de interacción corporal y de flujos recíprocos»,¹⁵ tal como afirmó Buber. Los encuentros entre el adulto y el bebé se convierten en una acción recíproca o de reconocimiento mutuo que genera un nosotros. Los arrulllos, los serpen-teos, las miradas atentas, las sonrisas, los intentos de agarrar y los abrazos son respuestas del bebé que resultan reconfortantes y alentadoras para aquellas personas que los cuidan. Para entender lo fundamental de estas respuestas, basta con observar a las madres u otras personas que cuiden de bebés que no responden de forma natural al cuidado. En estas situaciones, las personas que cuidan no reciben respuesta de sus acciones, se sienten incompetentes, sienten sus esfuerzos como espantosas pérdidas de energía y acaban quemándose.

5. LA RELACIÓN EDUCATIVA COMO RESPONSABILIDAD GENEROSA POR UN TÚ

La piedra angular sobre la que se edifica la educación para el cuidado es la creación de una relación interpersonal construida sobre la necesidad o el instinto de comunión, usando la terminología de Buber. El impulso de comunicación con el otro surge de la necesidad de poner en común y trabajar cooperativamente, no de poseer al otro como objeto. Por eso, nos olvidamos de nuestros propios intereses y estamos abiertos a la sorpresa y a la donación generosa. Se conceptualiza así, la relación interpersonal como una relación ética, como una responsabilidad generosa por un tú. En consecuencia, se toma en serio la comunicación educativa como posibilidad de acompañar a otras personas en su camino hacia sus anhelos.

In both the ethic of alterity and the ethic of care, we seek to enhance the other's growth, but we do not threaten the other's Otherness, and we do not define for another exactly what he or she must do or be.¹⁶

Derivado de lo anterior, la educación para el cuidado considera que si la relación con el otro está gobernada por acciones estandarizadas y mecánica-

¹⁵ BUBER, Martin. *Yo y tú*. Buenos aires: Ediciones Nueva Visión, 1969, pág. 27.

¹⁶ NODDINGS, Nel. *Philosophy of education*. Boulder: Westview press, 2012, pág. 244.

mente aplicadas, se provoca el aburrimiento, la rutina y la falta de interés. Por eso, quienes educan deben evitar encarcelarse a sí mismos y a sus educandos siguiendo protocolos de actuación estandarizados. La generosidad que ha de caracterizar al educador es la razón por la cual se estimula que el otro pueda liberarse del educador y dejarle ser según su propia singularidad. El auténtico diálogo entre profesorado y alumnado implica acoger, escuchar y conocer al otro en cuanto un sí-mismo, un sujeto único.

The one-caring is motivated in the direction of the cared-for and she must, therefore, respect his freedom. She meets him as subject –not as an object to be manipulated nor as a data source. Indeed, this recognition of the freedom-as-subject of the cared-for is a fundamental result of her genuine receiving of the cared-for. The responsive cared-for, in the fullness of the caring relation, feels the recognition of freedom and grows under its expansive support. The child genuinely cared for is free to respond as himself, to create, to follow his interests without unnecessary fear and anxiety.¹⁷

Se plantea así, una realidad educativa capaz de estimular modos divergentes de pensar, sentir y hacer según sean los intereses de cada persona. Como desde la teoría pedagógica clásica, se considera que no es posible formar moralmente a las personas si estas son sometidas a la imposición intelectual de unos conocimientos que deben aprender. «Si el alumnado es pasivo intelectualmente, no será libre moralmente, y viceversa: si es pasivo moralmente, no desarrollará un pensamiento curioso que busque el descubrimiento de nuevos conocimientos».¹⁸ Las relaciones educativas auténticas son las que permiten salir al encuentro con el otro en cuanto otro. Es decir, son las que nos hacen sensibles a sus necesidades expresadas y nos permiten la acogida y el estímulo de la singularidad de la otra persona. O en palabras de Martin Buber, en la relación educativa:

[...] cada uno se dirige directamente a su interlocutor y provoca en él una respuesta imprevista, una verdadera lección (es decir, que no se repi-

¹⁷ NODDINGS, Nel. *Caring. A feminine approach to ethics and moral education*. Berkeley: University of California Press, 2003, pág. 72

¹⁸ RUIZ CORBELLA, Marta; BERNAL GUERRERO, Antonio; GIL CANTERO, Fernando y ESCÁMEZ SÁNCHEZ, Juan. «Ser uno mismo. Repensando la autonomía y la responsabilidad como coordenadas de la educación actual», *Teoría de la Educación. Revista interuniversitaria*. Vol. 24, 2 (2012), pp. 59-81, pág. 75

te maquinalmente, para cumplir, ni tampoco una lección cuyo resultado fuera conocido de antemano por el profesor, sino una lección que se desarrolla con sorpresas por ambas partes), un abrazo verdadero y no de pura formalidad.¹⁹

Se plantea así una práctica educativa en la que respondemos del otro y al otro, al tiempo que estamos construyendo los pilares de la confianza recíproca. La relación educativa permite generar la confianza suficiente en uno mismo y en el mundo para que la soledad no nos paralice. Por eso, Buber defiende que el producto más valioso derivado del proceso educativo es la confianza: «Trust, trust in the world, because this human being exists- that is the most inward achievement of the relation in education».²⁰

Junto a la necesidad de educar en esa confianza recíproca y para que el otro tome sus propias decisiones en los asuntos que le conciernen, se admite el hecho de que nada podemos hacer ni ser en el puro aislamiento. El ser humano necesita de la relación dialógica con otras personas; y reconocer esa vulnerabilidad y asumirla de forma madura es clave. La perspectiva de la educación para el cuidado entiende que el camino hacia la madurez no es la separación en términos de autosuficiencia; sino al contrario: la seguridad emocional que se desarrolla a partir del vínculo seguro con las personas importantes para el individuo. La confianza de saberse acogido y aceptado es la fuente de la que emanan los comportamientos maduros y prosociales. En consecuencia, la madurez no consiste en hacer las cosas sólo o sola, sino en hacerse responsable de uno mismo y de los demás.

In contrast to modern egocentric self fulfillment, Buber points at self-realization as a commitment to social responsibility. Self-oriented freedom, which leaves no space for another human being condemns the human being to splendid isolation.²¹

¹⁹ BUBER, Martin. *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de cultura Económica, 1973, pág. 148.

²⁰ BUBER, Martin. *Between man and man*. Florence: Routledge, 1947, pág. 116.

²¹ YARON, Kalman "Martin Buber (1878-1965)" *Internacional Bureau of Education*, vol. XXIII, N°. 1/2 (1993), pp. 135-146, pág. 140.

La postura de Buber y de la educación para el cuidado es contraria al pensamiento dominante de las culturas occidentales. La sociedad occidental está inmersa en una cultura que ensalza el valor de la autonomía (entendida como autosuficiencia) y de la individualización (entendida como separación yo-otros). Así, la libertad se entiende en términos de la capacidad para alcanzar el desarrollo del propio potencial. Se considera que la construcción de un yo «saludable» consiste en realizarse a través del éxito individual, el control, la capacidad de elección y la independencia. Buber, en cambio, considera excesiva esta preocupación individualista y advierte de que esta postura no es la de la auténtica libertad. La libertad auténtica en Buber consiste en sentirse creador, pero también creatura. El ser humano que no vincula libertad y destino, cae en la arbitrariedad:

Hombre libre es el que quiere sin la arrogancia de lo arbitrario. Cree en la realidad, es decir, en el lazo real que une la dualidad real del Yo y del tú. Cree en el destino, y cree que el destino lo necesita. [...]. El hombre que vive en lo arbitrario no cree, no se apresta al encuentro. Ignora la solidaridad de la vinculación: solo conoce el mundo febril del afuera y su febril deseo de usarlo.²²

Por eso, desde la educación para el cuidado se defiende que la madurez no se alcanza por el camino de la autosuficiencia, sino a través de la responsabilidad generosa que nos aliente a desarrollar las competencias para pensar y decidir por sí mismo, para ser responsables de la propia vida y para participar activamente en la búsqueda del bien común.²³

6. UN PENSADOR VARÓN PARA DESCRIBIR UNA ÉTICA CONSIDERADA FEMENINA

No quiero concluir este artículo sin antes explicitar la razón por la cual he querido traer al recuerdo a un pensador varón para analizar su influencia en la epistemología de la educación para el cuidado. Las similitudes y puntos coincidentes entre la ética del cuidado y la filosofía de Martín Buber se han ana-

²² BUBER, Martin. *Yo y Tú*. Buenos aires: Ediciones Nueva Visión, 1969. Págs. 58-59.

²³ VÁZQUEZ, Victoria; ESCÁMEZ, Juan y GARCÍA, Rafaela. *La educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía*. Valencia: Brief, 2012, pág. 28.

lizado también en otras ocasiones.²⁴ Pero, en esta ocasión, me interesa sobre todo resaltar el hecho de que la responsabilidad generosa por un Tú no es exclusiva de las mujeres-madres. De alguna manera quiero subrayar el hecho de que la teorización sobre educación para el cuidado ha hecho uso desde sus orígenes de pensadores de sexo femenino y masculino indistintamente. Algo que no ha sido siempre reconocido por todos los lectores y lectoras:

Despite Noddings insistence that both males and females can have access the care ethic. An ethic of care and the spirit of dialogue are available to persons, both female and male. Noddings could have turned to Buber for aid on this point.²⁵

Como hemos podido constatar a lo largo del artículo, las referencias a Martin Buber son muy frecuentes en los textos de Noddings. Sin duda, el uso del pensamiento buberiano ayuda a construir el pensamiento sobre la educación para el cuidado y ayuda también a visualizar esta perspectiva como una propuesta coeducativa y libre de sesgos de género. La perspectiva de la educación para el cuidado defiende que tanto varones como mujeres deberían tener experiencias en las cuales puedan practicar el cuidado hacia las demás personas. La asunción que subyace a estas propuestas es que cuánto más cerca nos situemos de las necesidades físicas e íntimas, más predispuestos estaremos a comprender la vulnerabilidad del ser humano y escuchar la punzada del «debo hacer algo» que se clava en nuestro corazón y nuestra mente provocando que respondamos generosamente a las necesidades del otro. Desde la educación para el cuidado se reclama que la responsabilidad generosa por un tú es una apelación ética que tiene su referente en las relaciones entre personas de cualquier sexo que se hacen cargo de la vulnerabilidad propia y ajena.

Por eso, se defiende que crecer como personas consiste en ser capaz de asumir responsabilidades, no en hacer las cosas solas. La autosuficiencia no es, como se suele pensar, un indicador adecuado para evaluar el desarrollo de

²⁴ GRAF-TAYLOR, Rose. «Philosophy of dialogue and feminist psychology», FRIEDMAN, Maurice. (ed.) *Martin Buber and the sciences*. Albany: State University New York Press, 1996, pàg. 327-334; VANDENBERG, Donald. «Caring: Feminist ethics or maternal misandry?», *Journal of Philosophy of education*, 30, (1996), pàg. 253-269; JOHANNESSEN, Richard L. «Nel Noddings's uses of Martin Buber's philosophy of dialogue», *The Southern Communication Journal*. 65, 2/3 (2000), pàg. 151-160.

²⁵ JOHANNESSEN, Richard L. «Nel Noddings's uses of Martin Buber's philosophy of dialogue», *The Southern Communication Journal*. 65, 2/3 (2000), pàg. 151-160 (pàg. 159).

las personas. Es decir, cuando verdaderamente ponemos de manifiesto nuestra madurez personal, es cuando somos capaces de asumir la propia vulnerabilidad y de ponernos al servicio de los demás.²⁶ En palabras de Martin Buber:

Es libre el hombre que, dejando de lado todas las causas, toma su decisión del fondo mismo de su ser, se despoja de todos sus bienes y de sus ropas para presentarse desnudo ante el Rostro.²⁷

7. CONCLUSIONES

La filosofía escrita a mediados del siglo pasado por Martin Buber sigue hoy de plena actualidad y nos ayuda a dotar de sentido la práctica educativa. El diálogo entre personas que se vinculan a partir del reconocimiento de la vulnerabilidad propia y ajena, son relaciones en las que la reciprocidad se asume desde parámetros de una auténtica madurez. La manera como Buber describe la relación entre un yo y un tú plantea un tipo de alteridad y de responsabilidad generosa por un tú en el que la reciprocidad es elemento constituyente; lo cual es clave en las relaciones humanas que quieren desarrollarse sobre la base de la equidad o igual dignidad entre los seres humanos. La reciprocidad entre personas requiere tanto de la preocupación por el bienestar del otro, como del igual respeto a los derechos de cada sujeto agente. Por eso, desde la educación para el cuidado se apuesta por la importancia de ofrecer oportunidades para que varones y mujeres sean capaces de dirigirse al encuentro con el otro desde la reciprocidad que permite ser sensible para escuchar lo peculiar y divergente, al mismo tiempo que alienta a construir nuevas comprensiones de mundo y de sí mismo.

Cuando nos tomamos en serio la educación como una forma de diálogo con un tú dirigida a ayudarlo a crecer y aprender lo que necesita para llevar la vida que le merece la pena vivir a esa otra persona concreta, estamos haciendo educación para el cuidado. El diálogo entre un yo y un tú atravesado por el deseo de aprender y enseñar consiste en escuchar dejándose afectar, invitar al pensamiento curioso, poner en valor las potencialidades de cada persona, acompañar en las dificultades; en definitiva, generar la confianza recíproca

²⁶ VÁZQUEZ, Victoria y LÓPEZ, Inmaculada. «La pedagogía del cuidado no ensalza la independencia ni la violencia», *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, 6 (2011), pp. 167-172.

²⁷ BUBER, Martin. *Yo y Tú*. Buenos aires: Ediciones Nueva Visión, 1969, pág. 53.

como el producto más valioso derivado de las relaciones educativas que se construyen sobre la base de la responsabilidad generosa por un tú. Por eso, afirmamos sin reservas que la filosofía de Martin Buber, es uno de los elementos que nutren el sustrato sobre el que se construye la filosofía de la educación para el cuidado. De hecho, como se ha evidenciado a lo largo del artículo, la autora paradigmática y pionera en cuanto a la ética del cuidado en el ámbito de la educación, Nel Noddings, reconoció y utilizó gran parte del pensamiento y terminología acuñada por el autor.